



VIGILIA DE ORACIÓN

HOSPITALIDAD y JUSTICIA

1.- Presentación

Como todos sabéis, el Mediterráneo está viviendo la mayor crisis de refugiados desde la II Guerra Mundial. El próximo lunes 14 de septiembre tendrá lugar una cumbre europea extraordinaria para dar respuesta a esta trágica situación. El objetivo principal de esta vigilia es invitar a toda la Iglesia en España a orar para que esta reunión y los líderes comunitarios den una respuesta humanitaria que ponga la vida y la dignidad de las personas en el centro; bajo una mirada integral que no nos bloquee en el inmediatismo, sino que vaya a sus causas profundas.

"Queridos hermanos y hermanas:

la Misericordia de Dios viene reconocida a través de nuestras obras [...] Ante la tragedia de decenas de miles de refugiados que huyen de la muerte por la guerra y el hambre, y que han emprendido una marcha movidos por la esperanza vital, el Evangelio nos llama a ser "próximos" a los más pequeños y abandonados. A darles una esperanza concreta." (Ángelus, 6 de septiembre de 2015)

"La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no solo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que solo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras." (EG)

2.- Canto

3.- Palabra de Dios

Mt. 25, 31-46

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.



Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Venid vosotros, a quienes mi Padre ha bendecido; recibid vuestra herencia, el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me disteis alojamiento; necesité ropa, y me vestisteis; estuve enfermo, y me atendisteis; estuve en la cárcel, y me visitasteis.” Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o falta de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, por mí lo hicisteis.”

Después dirá a los que estén a su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis nada de comer; tuve sed, y no me disteis nada de beber; fui forastero, y no me disteis alojamiento; necesité ropa, y no me vestisteis; estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?” Él les responderá: “Os aseguro que todo lo que no hicisteis por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicisteis por mí.”

Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

4.- Nuestras respuestas

“Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales. ¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!” (EG 210)

“La Iglesia cuenta con una larga experiencia de trabajo sobre la realidad de la migración y el refugio, tanto en las regiones de origen como en los países de tránsito y de acogida. Conocemos tanto sus causas como las necesidades de acompañamiento y protección de cada una de las personas que abandonan sus hogares en busca de justicia, libertad y dignidad.” (Nota informativa, 8 de septiembre de 2015)

“se necesita por parte de todos un cambio de actitud hacia los inmigrantes y los refugiados, el paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación



–que, al final, corresponde a la ‘cultura del rechazo’- a una actitud que ponga como fundamento la ‘cultura del encuentro’, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno, un mundo mejor.” (Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014)

“No vale decir solo: ‘¡Ánimo, paciencia!...!’ La esperanza cristiana es combativa, con la tenacidad de quien va hacia una meta segura. Por tanto, [...] hago un llamamiento a las parroquias, a las comunidades religiosas, a los monasterios y a los santuarios de toda Europa para que expresen la concreción del Evangelio y acojan a una familia de refugiados”. (Ángelus, 6 de septiembre de 2015)

“No estamos sólo ante una crisis humana, sino ante la evidencia de un fracaso absoluto de las políticas europeas de migración y de cooperación, que han estado más preocupadas en cerrar las fronteras a cualquier precio antes que ocuparse de la desesperada situación de miles de seres humanos o de la obligada protección de sus derechos humanos. No se trata únicamente de una crisis de refugiados. Y no podemos ni debemos quedarnos sólo en una respuesta de emergencia a todas esas personas que, efectivamente, necesitan de nuestra protección.” (Nota informativa, 8 de septiembre de 2015)

“Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad” (EG, 187), “lo cual implica tanto la cooperación para resolver las causas estructurales de la pobreza y para promover el desarrollo integral de los pobres, como los gestos más simples y cotidianos de solidaridad ante las miserias muy concretas que encontramos” (EG, 188)

“Se ha desarrollado una globalización de la indiferencia” y una “cultura del bienestar” que “nos anestesia” (EG, 54) “La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no solo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que solo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, solo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales” (EG, 202)

“Nos preocupa, en ese sentido, el riesgo para la convivencia que supone la consolidación del mensaje que se escucha estos días de “refugiados sí, migrantes no”. Debemos ser capaces de romper ese mensaje, trasladando a toda la opinión pública y a nuestros espacios y comunidades eclesiales la complejidad de las causas comunes que motivan la movilidad humana, ya se trata de refugio o de migración, como ámbitos inseparables e íntimamente relacionados. Urge, por ello, recordar la inspiración evangélica de nuestro compromiso, que ante la pregunta «Señor, ¿cuándo



Secretariado de la Comisión
Episcopal de Migraciones



JUSTICIA Y PAZ

te vimos forastero, y te acogimos?», Dios Padre nos responde: «*En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*» (Mt 25,31-46).” (Nota informativa, 8 de septiembre de 2015)

“Buscar un desarrollo auténtico e integral, trabajar para que haya condiciones de vida dignas para todos, para que sea respetada, custodiada y cultivada la creación que Dios nos ha entregado... Nuestro corazón desea ‘algo más’,... El mundo sólo puede mejorar si la atención primaria está dirigida a la persona, si la promoción de la persona es integral, en todas sus dimensiones, incluida la espiritual; si no se abandona a nadie, comprendidos los pobres, los enfermos, los presos, los necesitados, los forasteros (cf. Mt 25,31-46); si somos capaces de pasar de una cultura del rechazo a una cultura del encuentro y de la acogida.” (Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014)

“...no podemos limitarnos a correr tras las emergencias. El fenómeno se ha manifestado ya en toda su amplitud y de una forma que hace época. Ha llegado el momento de enfrentarlo con una perspectiva política seria y responsable que toque todos los niveles: mundial, continental, de macro-regiones, de relaciones entre las naciones, hasta el ámbito nacional y local.” (Discurso a Embajadores, 15 de mayo de 2014)

5.- Un gesto

Escribir en un pequeño trozo de papel aquella palabra o frase que más resuene en nosotros. Tal vez, una petición, un ofrecimiento,... A medida que vamos escribiendo la frase la depositamos en una cesta junto al altar. Este gesto irá acompañado de un ambiente que ayude a la oración. Se invita a que ese texto, petición, etc. acompañe nuestra oración de esta semana rezando especialmente por los frutos de la cumbre del 14.

6.- Peticiones

En esta fecha en la que recordamos a aquellas personas que tienen que dejar su tierra huyendo de la muerte y buscando una vida más digna, pidamos al Dios de Bondad que en su caminar encuentren en nuestras comunidades una mano amiga, un futuro mejor y una vida con mayores condiciones de igualdad. A cada petición respondamos:

DIOS PEREGRINO: DANOS VIDA EN ABUNDANCIA

Pedimos por la Iglesia

1. Por la Iglesia, la familia de los hijos de Dios, para que viva y promueva en todo el



mundo la fraternidad y la hospitalidad con los migrantes y refugiados: Roguemos al Señor...

Pedimos por los gobernantes

2. Por los gobernantes y legisladores, para que dejándose guiar por los valores del Evangelio, definan políticas y leyes que promuevan y defiendan la dignidad y los derechos de todas las personas, especialmente de los y las migrantes: Roguemos al Señor.

Pedimos por la Cumbre Europea

3.- Por los líderes comunitarios que se reunirán en la Cumbre el próximo lunes 14 de septiembre, para que den una respuesta humanitaria y generosa que ponga la vida y la dignidad de las personas en el centro: Roguemos al Señor.

Pedimos por los migrantes

4. Por todos los migrantes y refugiados, para que sean reconocidos en sus derechos y valores, acogidos y ayudados y puedan integrarse humanamente en los distintos países en los que están en diáspora: Roguemos al Señor.

Pedimos por las instituciones que trabajan por la integración y la convivencia

5. Por las instituciones que acompañan a las personas que buscan un futuro mejor, algunas que vienen desde situaciones de conflicto, para que el Señor les ayude a ser testigos de su amor misericordioso para con ellos/as: Roguemos al Señor.

Pedimos por nuestras comunidades

6. Por nuestras comunidades, para que sepamos transformarlas en espacios de convivencia y solidaridad con los hermanos y hermanas que llegan de otros países: Roguemos al Señor.

Pedimos por la paz

7. Por el mundo y cada uno de nosotros, para que seamos constructores de la paz en un proceso dinámico y participativo, combatiendo la guerra, los conflictos, la violencia, la discriminación y la opresión: Roguemos al Señor.

Pedimos por cada uno de nosotros

8. Por todos nosotros, para que la celebración de esta Vigilia nos una más a Jesucristo y



a toda Iglesia en una respuesta solidaria y generosa ante el drama que estamos viviendo: Roguemos al Señor

7.- Canto

8.- Oración final

*Viajar hacía Ti, eso es vivir. Partir es un poco morir;
Llegar nunca es llegar definitivo hasta descansar en Ti.*

*Tú, Señor, conociste la migración,
Y la hiciste presente a todo hombre que comprende qué es vivir
Y quiere llegar seguro al puerto de la vida.*

*Tú sacaste de su tierra a Abraham, padre de todos los creyentes.
Tú recordaste cuáles eran los caminos para llegar a Ti,
Por los profetas y los apóstoles.*

*Tú mismo te hiciste migrante del cielo a la tierra en el seno de tu Madre,
apenas concebido, en tu precipitada fuga a Egipto, por los caminos sembrando el
Evangelio, multiplicando el pan, sanando a los enfermos y regresando al Padre en tu
ascensión.*

*Concédenos fe incommovible, esperanza confiada y alegre, caridad ardiente y generosa,
para emigrar con paz en el alma y llegar hasta Ti cada día, y el último día.*

Amén

(Mons. Francisco Valdés Obispo de Osorno (1908—1982))

9.- Bendición